

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVIII — Número 9. — MADRID, 15 de Abril de 1958. — Precio: 1 peseta.

ANTE LA SITUACION EN ESPAÑA

EL PARTIDO COMUNISTA SE DIRIGE A TODAS LAS FUERZAS POLITICAS Y SOCIALES DEL PAIS

La crisis de la dictadura del general Franco está llegando a un punto crucial. Las grandes huelgas y acciones obreras iniciadas por los mineros de Asturias y León, continuadas por los metalúrgicos y textiles de Barcelona y por los trabajadores de Valencia, Sagunto, Euzkadi y Navarra, han sacado a la calle el profundo descontento popular. Tales luchas coinciden con la activización de las más diversas corrientes antifranquistas y con la existencia de un estado de crisis latente entre los elementos que integran el gobierno del general Franco.

Por la presente declaración el Partido Comunista se dirige a todas las fuerzas políticas y sociales españolas en el momento en que todavía las huelgas están en pleno desarrollo.

Los obreros han ido a estas magníficas acciones que atestiguan su unidad, conciencia y disciplina reclamando una elevación de salario y, en muchos casos, la disminución de las largas y extenuadoras jornadas de trabajo que hoy se ven obligados a realizar para malvivir.

De hecho, estas acciones son la continuación de las elecciones de enlaces sindicales en las que fueron elegidos representantes obreros mandatados para luchar contra la carestía de la vida y por el aumento de salarios. El triunfo obtenido en esas elecciones ha contribuido a elevar a un nivel superior la unidad y la organización de los trabajadores y les ha permitido ir a las luchas actuales que, aun pasando por alternativas diversas, terminarán indudablemente con la victoria.

Es la actitud brutal de la dictadura la que ha puesto de relieve el fondo político de estas acciones, iniciadas con fines reivindicativos y solidarios. Cuando las autoridades responden con el «lock-out» y el encarcelamiento de los representantes obreros a paros pacíficos de 24 horas, se encargan ellas mismas de demostrar que no sólo para obtener las libertades democráticas, sino incluso para lograr un mínimo de justicia social es necesario y urgente que el general Franco abandone el poder.

Esta es hoy la cuestión capital en nuestro país. La clase obrera, aconsejada y orientada por el Partido Comunista, al defender su derecho a la vida muestra a todas las clases sociales y grupos políticos el camino para salir hacia una situación de normalidad, de libertades, de justicia social. Ese camino no es otro que la manifestación pacífica, pero firme y decidida, de todas las clases sociales y grupos políticos, al unísono, contra la dictadura. No es otro que el acuerdo entre las fuerzas de oposición, tanto de izquierda como de derecha.

El Partido Comunista declara nuevamente en esta ocasión, ante la clase obrera en lucha, ante todos los españoles, su disposición a llegar a un acuerdo con el Partido Socialista, la C.N.T., los Partidos republicanos, la democracia cristiana y otros gru-

pos católicos, los sectores de la oposición liberal, los accidentalistas, monárquicos y militares, e incluso los grupos disidentes de Falange, para poner fin por medios pacíficos al régimen de dictadura y restablecer los derechos democráticos de los españoles, sin venganzas ni represalias.

Una de las dificultades mayores que aún subsisten para llegar a la coordinación de las fuerzas de oposición está en las dudas, vacilaciones y temores de las fuerzas de oposición de derecha, tanto civiles como militares, en romper abierta y públicamente con el régimen. ¿Se dan cuenta estas fuerzas de que sus vacilaciones sirven al general Franco para prolongar su tiranía especulando con una fuerza más aparente que real, y creando nuevas dificultades para el tránsito pacífico de la dictadura a un régimen de libertades?

La clase obrera y fuerzas democráticas saben que entre los grupos de derecha se acentúan las tendencias de oposición al general Franco. Pero necesitan no sólo cuchicheos y conversaciones, sino hechos que demuestren la decisión de dichos grupos de contribuir a la solución del problema político español positivamente. Una declaración de ruptura de estas fuerzas con la dictadura allanaría el camino al entendimiento y la coordinación de la actividad de las fuerzas de derecha e izquierda.

La caída de la dictadura es inevitable; pero no es posible dejar pasar el tiempo y las ocasiones para acelerar esta caída, con la vana esperanza de que la dictadura se derrumbará por el peso de sus propios errores. La dictadura caerá por la acción decidida y coordinada de todas las fuerzas de oposición.

Incurrir en vana ilusión aquellos elementos de derecha que piensan en que una oposición de salón, silenciosa y aislada del pueblo, puede heredar tranquilamente a la dictadura cuando la descomposición de ésta llegue al punto más extremo y aderezar una solución política a gusto de la extrema derecha, sin tener en cuenta la opinión pública.

Los que sueñan con esto olvidan la lección de los hechos. ¿Qué es lo que ha conducido a la dictadura a su actual estado de debilidad y descomposición? El análisis objetivo del proceso recorrido por la dictadura demuestra que el factor esencial ha sido la lucha económica y política de las masas.

Y es evidente que si esta lucha se intensifica y se amplía, y todas las circunstancias económicas y políticas llevan a ello, la dictadura no podrá sostenerse. Por tanto, fortalecer la acción del pueblo y apoyar y desarrollar sus luchas es contribuir a debilitar la dictadura, es acelerar su derrumbamiento.

Al preconizar el apoyo a la acción de los trabajadores y del pueblo el Partido Comunista no subestima la importancia de las formas de acción peculiares a otras fuerzas antifranquistas, como los grupos militares de oposición; ni la actividad antifranquista

En la página 3:

Un artículo de Dolores Ibárruri:
ASTURIAS. ES ESPAÑA PUESTA EN PIE

En las páginas 4, 5 y 6:

INFORMACION DE LAS HUELGAS
DE BARCELONA, VALENCIA Y GUIPUZCOA

de los católicos o de otros sectores con medios particulares de presión. Pero los comunistas consideramos que esas formas de lucha, por sí solas, no pueden tener el resultado que buscan sus patrocinadores. En cambio, ligadas a las acciones de las masas populares, a las luchas de la clase obrera y de los estudiantes, tendrían un carácter de eficacia del que aisladamente carecen.

La huelga de los obreros mineros de Asturias, apoyados por todo el pueblo asturiano, que ha conmovido a todo el país, ha asestado un golpe a la dictadura. Esta huelga ha mostrado la incapacidad del régimen para impedir las grandes acciones y protestas populares. La lucha de los mineros asturianos es una lección de civismo y de coraje; un llamamiento a la acción no sólo a sus hermanos de clase sino a todos los que forman en la oposición antifranquista, una demostración de fuerza y de poder de la clase obrera, con la que hay que contar para la estructuración de la nueva España.

A su vez, los obreros de Barcelona, con su huelga solidaria y reivindicativa han dado una nueva y espléndida muestra de su elevada conciencia política y de su voluntad de lograr mejores condiciones de vida. Lo mismo han hecho los trabajadores del País Vasco, Navarra, Valencia y Sagunto. El Partido Comunista envía a todos los trabajadores en huelga su saludo fraternal.

La pastoral del Obispo de Zaragoza denunciando que durante los veinte años de dictadura no ha habido ninguna preocupación por los trabajadores y la simpatía de toda España con las luchas y protestas de éstos, son los mentís más rotundos a las calumniosas e interesadas afirmaciones de la propaganda franquista, atribuyendo a manejos extraños las protestas de los trabajadores y los estudiantes, la repulsa general del pueblo a la dictadura que se expresa en múltiples formas.

Actitudes como la del prelado de Zaragoza constituyen en este momento una toma de posición que, de ser seguida por la jerarquía eclesiástica, contribuiría a facilitar una transición pacífica y a desarmar los recelos legítimos que hay entre el pueblo hacia la política de la Iglesia.

En este momento, España entera espera y demanda de la jerarquía eclesiástica una actitud de insolidaridad con la dictadura, al ejemplo de la adoptada por Monseñor Morcillo, que impida a Franco seguir presentándose como una especie de ejecutante de la política dictada por la Iglesia, como un gobernante impuesto por la providencia a un pueblo que le repudia.

El Partido Comunista considera positiva la actitud mantenida en general por las fuerzas armadas en relación con la lucha pacífica de los trabajadores. Esta lucha no va contra dichas fuerzas, va únicamente contra la miseria, contra la carestía de la vida y su máximo responsable, el general Franco.

(Pasa a la página siguiente)

La fuerza pública y la policía deben adoptar una actitud de sabotaje pasivo a las órdenes gubernamentales de represión y de detención contra antifranquistas, mostrando de esta forma su solidaridad con los elevados móviles que inspiran la acción de los trabajadores y del pueblo.

Todos los españoles deben unir sus fuerzas en un solo haz para sostener e intensificar la acción de las masas populares.

Dada la gravedad y urgencia de los problemas económicos, sociales y políticos planteados al país, así como los profundos anhelos de libertad que se han acumulado durante estos largos años de mordaza y represión es utópico concebir ninguna situación política sólida que no nazca con la participación y apoyo del pueblo y a la que éste no otorgue un margen de confianza.

POR UNA JORNADA DE RECONCILIACION NACIONAL

Recogiendo la reflexión que las masas hicieron durante las grandes demostraciones populares de Madrid y Barcelona, en 1957 — ¡si esto se realizase en escala nacional! — el Partido Comunista lanzó la iniciativa de una jornada de reconciliación nacional en todo el país, y en la tercera reunión plenaria de nuestro Comité Central fue aprobada una detallada resolución a este respecto.

Al lanzar la iniciativa de la jornada de reconciliación nacional el Partido Comunista no pretende atribuirse ningún mérito, ni adoptar posiciones exclusivistas. De la misma manera que nos hemos dirigido a todas las fuerzas políticas de oposición con la propuesta de preparar conjuntamente la jornada, estamos dispuestos a discutir cualquier otra iniciativa o sugerencia que pueda abrir cauce a la expresión de la opinión pública respecto al régimen.

Consideramos que la jornada de reconciliación nacional, por nacer de la experiencia misma de las masas, por haberse demostrado su viabilidad y responder al espíritu de reconciliación que existe latente en nuestro país, tiene muchas probabilidades de ser un verdadero plebiscito, que ejerza una influencia considerable en el propiciamiento de los cambios políticos que España necesita.

Las huelgas iniciadas en Asturias, que se extienden hoy a numerosos puntos, son ya el comienzo y la preparación de la jornada de reconciliación nacional.

En el interior del país diversas fuerzas políticas, haciéndose eco, como el Partido Comunista, de la voluntad popular, han tomado la decisión de contribuir a la preparación y realización de la jornada. De común acuerdo, la fecha para la jornada quedará pronto establecida y será dada a conocer a todos los españoles.

El Partido Comunista saluda fraternalmente a las fuerzas que han adoptado esta posición e invita a aquellas que, por diversos motivos, aún no lo han hecho a manifestar públicamente su apoyo a esta gran acción pacífica que será de todos los españoles y no de un solo grupo político o clase social.

Los esfuerzos que el gobierno realiza para desacreditar la idea de la jornada de reconciliación demuestran su temor a esa gran manifestación pública que tan considerable papel puede jugar en el debilitamiento del régimen.

POR UN GOBIERNO DE TRANSICION

La reiteración de la política de guerra civil — que no otra cosa es la declaración de Franco, a fines del año pasado y su actitud de ahora frente a los huelguistas — demuestra hasta qué punto está divorciado el dictador de la realidad, hasta qué punto son ilusorias las esperanzas que alimenta-

ban ciertos grupos conservadores en una evolución liberal de la dictadura.

El equipo opusdeista que en cierta medida parecía como el mentor del supuesto proceso de renovación del régimen se ha desacreditado rápidamente.

Los grupos católicos o monárquicos que todavía sueñan con cambios sin romper con el general Franco están condenados, si no rectifican, a un descrédito semejante.

Partiendo de esta situación real en nuestro Pleno de septiembre del pasado año mostrábamos que no había otro camino que el de la ruptura con la dictadura y el entendimiento de todas las fuerzas políticas opuestas a ella. Reafirmábamos en esa ocasión nuestra disposición a apoyar a un gobierno de signo liberal «...que diese una amplia y efectiva amnistía política, iniciase el restablecimiento de las libertades públicas sin discriminaciones y se preocupase realmente del mejoramiento de las condiciones de vida de las masas populares».

Al mismo tiempo hemos expresado, y hoy lo reiteramos nuevamente, nuestra disposición a examinar cualquier otra fórmula de transición que sin prejuzgar el régimen político definitivo del país inicie el restablecimiento de las libertades públicas y ofrezca garantía de que la voluntad popular podrá expresarse libremente y será respetada.

Cuando a principios de 1957 algunos grupos liberales propusieron la restauración monárquica, nuestro Partido, al igual que otras fuerzas democráticas, rechazó esta solución porque ello representaba imponer al pueblo, sin consultarle, un régimen que había anteriormente repudiado y que en las condiciones actuales era pura y simplemente la sustitución de la dictadura franquista por una dictadura monárquica.

Hoy comprobamos con satisfacción que existen algunos cambios de opinión sobre tan importante cuestión. En amplios sectores católicos, monárquicos, liberales y accidentalistas, incluso en elementos del Ejército, se abren camino otras soluciones de signo liberal que podrían servir como base de un compromiso entre las fuerzas de izquierda y de derecha antifranquistas, capaz de facilitar los cambios políticos que exige el país.

PROPONEMOS UNA TREGUA POLITICA

Con el propósito sincero de facilitar el entendimiento entre las fuerzas de oposición y disipar las vacilaciones y temores que la posibilidad de un cambio político despierta en ciertos sectores de derecha, hicimos también en nuestro tercer Pleno la propuesta de una tregua política. Esta tregua la concebimos como un compromiso solemne entre las fuerzas de oposición, de aplazar los problemas litigiosos que no requieren una solución inmediata, colocando en primer plano aquellas cuestiones que, además de unir a la inmensa mayoría de los españoles, son las que exigen una más urgente solución.

Con la presente declaración reiteramos nuestra propuesta de tregua política a las fuerzas de oposición y estamos dispuestos a discutir con ellas las modalidades concretas que esta tregua podría revestir.

Al mismo tiempo el Partido Comunista estaría de acuerdo, sobre la base de un entendimiento para la acción conjunta contra la dictadura, en que esa tregua política entre las fuerzas antifranquistas se inicie desde ahora en el sentido de renunciar a los mutuos ataques, sin menoscabo de la independencia de cada Partido y grupo político y de la crítica constructiva, particularmente en el terreno ideológico.

Al hacer estas propuestas el Partido Comunista parte de la necesidad de supeditar toda consideración subalterna y particular a la necesidad primordial de concentrar to-

dos los esfuerzos contra la dictadura, a fin de lograr de una manera rápida y pacífica la caída de ésta y abrir cauce a la normalidad democrática de la vida nacional.

URGENCIA DEL ACUERDO ENTRE COMUNISTAS Y SOCIALISTAS

El Partido Comunista considera necesario en las graves circunstancias actuales insistir de nuevo cerca del Partido Socialista sobre la importancia y la necesidad que para la lucha contra la dictadura tiene el acuerdo entre los dos Partidos obreros.

No sólo nosotros, comunistas, sino otras fuerzas democráticas y antifranquistas como prueban, lamentándolo, que la resistencia que hasta ahora ha existido en la dirección del Partido Socialista a un entendimiento con el Partido Comunista es uno de los obstáculos fundamentales en el proceso de la unidad antifranquista y, por tanto, un freno para la lucha de la oposición contra la dictadura.

En los últimos tiempos se han notado ciertos cambios positivos en la actitud del Partido Socialista hacia el Partido Comunista, lo que nos alegra como a todos los que están interesados en el rápido fin de la dictadura. Pero aún quedan por vencer serias dificultades, principalmente la negativa sistemática de la dirección del Partido Socialista a iniciar una discusión oficial entre los dos Partidos con vistas a llegar a un acuerdo sobre cuestiones vitales para España y para la clase obrera.

El examen objetivo de las posiciones políticas de ambos Partidos muestra que existen ciertas coincidencias que una discusión serena podría ampliar, haciendo posible el acuerdo, ya que tanto uno como otro Partido nos pronunciamos por una solución análoga del problema político, por un gobierno de transición sin signo institucional que abra el camino a la decisión soberana del pueblo.

En los últimos tiempos se acentúa la crítica de personalidades y organismos del Partido Socialista a la política del imperialismo americano en relación con España y en relación con los problemas de la paz. Se adoptan posiciones más positivas ante la política de paz de los Estados socialistas aunque salpicadas de injustificadas manifestaciones antisoviéticas. Igualmente, sobre el conflicto de Ifni — que se está convirtiendo en un motivo de gran alarma para el pueblo español — el Partido Socialista mantiene una posición hostil a la guerra de Marruecos que coincide en ciertos aspectos con la del Partido Comunista.

En el día de hoy la necesidad de combatir la represión que se desencadena contra los huelguistas en lucha, y de sostenerlos y defenderlos, tanto en el interior de España como en la escala internacional, con el apoyo de las grandes organizaciones obreras mundiales, es una razón de más para que socialistas y comunistas iniciemos el diálogo.

Por medio de esta declaración el Comité Central del Partido Comunista de España se dirige al Comité Director del Partido Socialista, proponiéndole entrar en contacto para examinar conjuntamente la situación.

Al hacer este somero análisis de la situación política nacional, el Partido Comunista, al mismo tiempo que expone sus proposiciones a las demás fuerzas políticas y sociales para acelerar la caída de la dictadura, declara estar dispuesto en todo momento a examinar, con la mejor voluntad, las propuestas que otras fuerzas de oposición puedan hacer, orientadas al mismo fin.

El Comité Central del Partido Comunista de España.

31 de marzo de 1958.

ASTURIAS, ES ESPAÑA PUESTA EN PIE

HACE apenas un año, España se sintió estremecida por una noticia que llegaba de Asturias. Los obreros mineros del Valle del Nalón se habían declarado en huelga. Las mujeres de los mineros, siguiendo las viejas tradiciones de lucha, estaban en la calle, ayudando a sus hijos, a sus hombres, llamando a sus hermanos de la zona minera a la solidaridad con los huelguistas.

El deshielo, tanto tiempo esperado, comenzaba. Asturias con su lucha, anunciaba la primavera de España.

¡Cuántos sentimientos despertaba en los trabajadores y demócratas españoles esta noticia: cuántos recuerdos surgían de un pasado ya lejano, y sin embargo, tan próximo y tan vivo!

¡Asturias! ...Sobre la Asturias de 1917 y de 1934, sobre la Asturias minera y metalúrgica, campesina y pescadora, al ser derrotadas las fuerzas republicanas fué volcado el horror homicida de la represión franquista. No hubo familia en Asturias que no vistiese de luto, que no supiese del dolor de las cárceles, de las torturas, de la brutal separación.

Moros y legionarios fueron enviados por el caudillo cristiano y católico, con plenos poderes — de tal amo, tales servidores — a imponer a golpe de guma y de cuchillo, el orden y la paz, la civilización y la cultura, en la Asturias de la Reconquista; en la Asturias de Pelayo y Covadonga; en la Asturias de las Juntas patrióticas de 1808; en la Asturias de Campomanes y Jovellanos.

Asturias se replegó sobre sí misma sin renunciar a su pasado heroico y combativo. Bajo la ceniza de los días de duelo y de sangre, se mantenía el fuego del inconformismo, de la resistencia. La demagogia falangista volcada a raudales sobre Asturias por todos los jefes, ha pasado como el «orballu» sobre las piedras. Mojando pero sin calar.

La joven generación de mineros, los «guajes», al entrar en la mina, saben ya por qué lucharon sus padres, sus abuelos. Todo está igual. Todo recuerda el pasado. Allí está la raíz viva de las luchas mineras, de la rebeldía inabarcable de los mineros. Galerías estrechas, entibación podrida, avances venenosos donde los picadores y barrenadores trabajan semidesnudos, rompiéndose el cuello y los riñones o sacudidos como epilépticos por la trepidación de las perforadoras durante ocho horas en un verdadero infierno; el polvo en los pulmones, la silicosis a los treinta años; el grisú, los derrumbamientos, el barro en que se chapotea todo el día. Igual la explotación; igual el riesgo, igual el salario escaso, igual la jornada interminable. Igual no, peor.

Los mineros del carbón tenían con la República una jornada de trabajo humana. Ahora, si quieren que el salario llegue para el plato de fabes de cada día, deben trabajar una hora más, dos horas, las que sean. ¿Que mueren jóvenes? ¿Qué le importa a Franco? Franco quiere carbón, productividad acrecentada. Castilla, Andalucía, Extremadura, envían constantemente remesas de campesinos, a los que el franquismo expulsa de sus tierras, de sus hogares, de sus pueblos a trabajar y morir en las minas. Con ellos viene también la rebeldía y el odio.

Y en las galerías y en los pozos, en la común explotación y en el común destino, se funden y hermanan el odio y la rebeldía de los que vienen de lejos, con la rebeldía y el odio de los nativos. Todos trabajan en la mina o en la fábrica; unos nacieron proletarios, otros se hacen.

Todos tienen el carnet del sindicato vertical, de un sindicato que no es suyo, que se lo han impuesto a la fuerza; de un sindicato que jurídicamente es un absurdo, en el que figuran los que sacan millones de la explotación de los mineros y los trabajadores que por enriquecer a los accionistas de las compañías mineras reciben una pitanzita miserable, de la que se descuenta una

Por Dolores IBARRURI

parte para la burocracia sindical, para los seguros sociales, universidades laborales y grandes negocios franquistas.

«Todo sale de la mina», dice una canción minera. «Todo sale de la mina» es una verdad a medias. El carbón está allá, en las galerías, en los pozos, en los socavones, en la entraña de la tierra. Y allá quedaría, si los mineros no lo arrancasen, no lo cargasen en las vagonetas, no lo elevasen a la superficie de la tierra.

«Todo sale de la mina»... y del esfuerzo de los mineros, hay que añadir. Y, a veces, a costa de su sangre y de su vida.

Es necesario decir esto, que suele olvidarse, para comprender por qué luchan los mineros, por qué se declaran en huelga; por qué exigen aumento de salario y reducción de la jornada.

Los obreros mineros de Asturias y de España cobran los salarios más bajos de Europa, son los que realizan una jornada más larga, los que trabajan en peores condiciones. Y cuando el gobierno franquista atribuye a maniobras extrañas las huelgas de Asturias, miente. Y miente a los españoles y miente hacia afuera, hacia el extranjero, tratando de justificar sus medidas represivas como un aspecto de la lucha contra el comunismo y continuar representando su histriónico y sangriento papel de abanderado del anticomunismo y justificar así sus nuevas pordioserías de dólares.

CONTRA los mineros asturianos en huelga han sido enviados destacamentos de la Policía Armada y la Guardia Civil. Estos hombres han sido moralmente desarmados al conocer el durísimo trabajo de los mineros. Ellos también saben que en España es difícil la vida.

En la nota de las autoridades franquistas se dice que «La huelga responde a órdenes del extranjero, que las huelgas que se desarrollan en España son huelgas políticas».

¡Órdenes del extranjero! ¿Quién puede crear esta ineptia, cuando conoce el penoso vivir de los hombres de las minas y de las fábricas, cuando sabe que ha sido un ministro del gobierno de Franco el que públicamente ha dicho y repetido a los trabajadores españoles: ¡perded toda esperanza!, no habrá más aumento de salario, apretaos el cinturón mientras el costo de vida provocado por la política franquista subía en flecha?

El causante de las huelgas y de las protestas es el propio gobierno, es su política antinacional.

Sólo en una cosa es justa la declaración del gobierno: que las huelgas tenían carácter político. Y ello es así, no por voluntad expresa de los trabajadores, sino por la estructuración de los sindicatos, por el carácter del régimen. Los sindicatos son una creación del gobierno; éste determina cuándo deben aumentarse los salarios y cuándo no, cómo debe trabajarse, hasta dónde debe llegar la productividad, cuántas horas debe prolongarse la jornada. El gobierno aparece como el representante de la oligarquía financiera e industrial, como el defensor de los intereses de las grandes compañías anónimas. Por ello, cada conflicto laboral se convierte en una lucha contra la política gubernamental y, por tanto, contra el gobierno que la propugna. Y cada día es más profunda en la clase obrera y en capas y clases sociales que no pertenecen al proletariado, la convicción de que es necesario cambiar esta situación para dar a España otra fisonomía política.

¿En nombre de qué intereses ha declarado el gobierno el «lock-out», ha cerrado las minas en Asturias, las fábricas en Barcelona? ¿Cómo unas autoridades preocupadas del orden en el país pueden responder a una demanda de aumento de salarios, de disminución de la jornada, de

rando el «lock-out», agudizando los conflictos, dando a éstos un carácter de lucha entre la clase obrera y el gobierno? Sólo un gobierno sin autoridad; sólo un gobierno que ha perdido la cabeza, y ésta se pierde cuando se es débil y, a veces, para siempre, puede recurrir a esos métodos, que transforman inmediatamente en luchas políticas lo que no son más que demandas económicas de los trabajadores ante la insuficiencia de los salarios.

La lucha de los mineros y de los trabajadores españoles en general, ha encontrado eco, simpatía y apoyo en todo el mundo, y hacia ellos van, a través de las radios, mensajes de solidaridad, como los enviados por la Federación Sindical Mundial, por la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, por los trabajadores chilenos, los mineros soviéticos y yugoslavos, por los trabajadores franceses. Ello es normal y responde al sentimiento del internacionalismo proletario en que están educados los trabajadores que se sienten solidarios con los trabajadores españoles en su lucha dura y desigual contra los empresarios y el gobierno que es su sostén.

Cuando el gobierno franquista que pertenece a la Oficina Internacional del Trabajo, declara la huelga ilegal, se enfrenta con normas y derechos jurídicos establecidos internacionalmente, se enfrenta incluso con la Iglesia, que reconoce a los trabajadores el derecho a la huelga.

Durante la monarquía, y no hablemos de la República, durante la monarquía república, bastaba el envío de un oficio de las organizaciones obreras a las autoridades anunciando la declaración de huelga. Y a veces, ante la vejación, el atropello inicuo, los trabajadores, sin previo aviso, abandonaban el trabajo, sin que a nadie se le ocurriese considerar la huelga ni subversiva ni política.

¿Por qué las huelgas, con el régimen actual, adquieren inmediatamente un carácter antigubernamental, político? Porque el gobierno hace de gendarme de las empresas y monopolios. Porque el gobierno es parte en la explotación de los trabajadores. Porque el gobierno obliga a los trabajadores a militar en los sindicatos verticales que están organizados para impedir a los trabajadores defender sus derechos.

LAS huelgas actuales plantean un problema que ha madurado ya y cuya solución no puede aplazarse: el problema de la independencia de los sindicatos, la separación de los empresarios de las organizaciones obreras, haciendo de éstas organizaciones verdaderamente representativas de los intereses y de la voluntad de los trabajadores, sin inmiscuciones ni aditamentos extraños.

Las últimas elecciones sindicales pusieron esto en evidencia. Los obreros eligieron como delegados sindicales no a los designados por las jerarquías, sino a los propuestos por ellos mismos.

Y estos enlaces sindicales son los intérpretes y defensores de los trabajadores ante las jerarquías y direcciones de las empresas y cumplen con honor su misión y el mandato recibido de los trabajadores.

Y precisamente por esto, la represión se ceba hoy fundamentalmente sobre estos enlaces, que fieles a sus compañeros, a sus hermanos de clase, han defendido las reivindicaciones de los trabajadores en las minas y en las fábricas.

Pero los obreros no dejarán abandonados a sus camaradas; sabrán defenderlos y exigir su libertad; cada trabajador, consciente de la abnegada labor de los enlaces elegidos por ellos, intensificará su actividad en los lugares de trabajo, ligando la defensa de sus intereses con la solidaridad y la defensa de los camaradas encarcelados.

En el transcurso de la huelga, los mineros de Asturias han lanzado la idea de la celebración de un Congreso Obrero Nacional, en el que se planteen las reivindicaciones de

(Pasa a la página 4)

ASTURIAS, ES ESPAÑA... UN TRASCENDENTAL ACTO DE PAZ

(Viene de la página 3)

los trabajadores. Esta proposición que corresponde a las necesidades y a los sentimientos de la mayoría de los trabajadores, no puede quedar en el aire.

Recogida en las fábricas, por los obreros y los enlaces, llevada a las Juntas sociales, lo que hoy es iniciativa de una parte de la clase obrera en lucha, de los mineros asturianos, mañana, por la fuerza de todos los obreros, puede ser una realidad.

A la celebración de un Congreso Obrero Nacional, en el que se exponga sin retórica, la realidad de la situación de la clase obrera, sólo pueden oponerse los demagogos, oficiales, que temen escuchar la verdad.

En un año, el precio de los artículos de primera necesidad, ha subido en flecha, mientras los salarios han quedado estacionados, haciendo terriblemente difícil la vida de las familias obreras.

Por otro lado, los acuerdos del Tercer «Congreso Nacional de los Trabajadores»: «salario mínimo vital con escala móvil, por ocho horas de trabajo; a trabajo igual salario igual, y seguro de paro», que hubiesen podido remediar en parte la situación, no han sido cumplidos. Franco les ha puesto el veto.

Un Congreso Obrero Nacional, al que asistan no sólo representantes sindicales, sino fundamentalmente delegados de las fábricas, de las minas, de los talleres, del campo, elegidos directamente por los trabajadores, daría al país una idea clara y real de la situación económica y de las posibilidades de mejoramiento, no sobre la base de una intensificación de la productividad a costa de la salud y del esfuerzo redoblado de los trabajadores, sino buscando los recursos donde se encuentran realmente. En los beneficios excesivos de la oligarquía industrial y financiera, en el mejoramiento y modernización del utillaje de todas las fábricas.

Las huelgas, que comenzando en Asturias, se extienden por Cataluña, el País Vasco y Valencia, no son los simples episodios de la lucha de clases que se desarrolla en todos los países entre el capital y el trabajo.

En las condiciones de crisis del franquismo, y aunque éste logre temporalmente pequeñas victorias, las protestas y luchas de la clase obrera, además de su carácter económico, son algo más profundo y trascendental, son impactos que van desmantelando las posiciones de la dictadura franquista; son la expresión del sentimiento nacional contra el régimen; la expresión del deseo de cambios democráticos en nuestro país que permitan a la clase obrera y a todas las capas y grupos sociales representativos, tener sus propias organizaciones, participar activamente en la vida política nacional.

En vísperas de la Jornada de Reconciliación Nacional, estas huelgas y protestas son a manera de prólogo y, en algunos casos, de comienzo de esa Jornada, que se realizará en España como un paso de extraordinaria importancia hacia la liquidación de la división de los españoles, impuesta por la guerra y mantenida por la dictadura.

Y cuando la clase obrera sale a la calle, atrayendo sobre ella el peso de la represión de la dictadura, no es posible permanecer al margen de la lucha, como espectadores. Las fuerzas de oposición tienen hacia ella obligaciones morales ineludibles.

Las actuales luchas de la clase obrera, por su carácter y amplitud, superan en importancia a las anteriores luchas y protestas. La clase obrera forja y temple su conciencia, adquiriendo una gran madurez política. Ella sabe de la importancia nacional de su actividad; ella es consciente de que con su lucha facilita la lucha y reagrupamiento de todas las fuerzas de oposición. Y espera que éstas, superando diferencias e incompatibilidades infecundas, unan sus esfuerzos para dar la batalla definitiva a la dictadura.

UNA gran voz universal — la de los pueblos y la de los hombres de ciencia de todo el mundo — reclama el cese de las pruebas de armas atómicas y de hidrógeno que, además de conducir a la creación de medios de destrucción cada día más terribles, origina una acumulación de materias radiactivas en la atmósfera, extremadamente peligrosa para la humanidad. La URSS, que constantemente se afana por lograr el establecimiento de un acuerdo internacional que prohíba el empleo de las armas atómicas y disponga la destrucción de los stocks existentes, ha propuesto a EE. UU. y Gran Bretaña, en repetidas ocasiones, el cese de tales ensayos. Desgraciadamente, los gobiernos de dichos países no han aceptado esas propuestas y las explosiones experimentales han proseguido.

Ahora, la URSS, por un solemne acuerdo del Soviet Supremo, ha decidido la cesación unilateral de las pruebas de armas atómicas y de hidrógeno.

Estamos ante el acto de paz más importante de nuestra época. Ante un gesto nobilísimo, inspirado por el deseo de facilitar el cese de tales pruebas en el mundo entero, de detener la terrible carrera de fabricación de ingenios capaces, algunos de ellos, de aniquilar a casi todos los seres vivos en una zona tan vasta como media España.

Tras las sucesivas reducciones de sus fuerzas armadas — 2.140.000 hombres en tres años —; tras sus repetidas proposiciones tendientes a facilitar acuerdos, la URSS da, así, un nuevo y audaz paso en su esfuerzo por aminorar la tensión internacional, por propiciar una conferencia de jefes de gobierno y por evitar a la Humanidad un cataclismo.

Esta decisión soviética está siendo elogiada por gobiernos, Partidos y organizaciones sociales y culturales de muy diversos países y muy distintas tendencias. Su resonancia es enorme. Los pueblos la han acogido con un jubiloso sentimiento de esperanza. También el nuestro. España está salpicada de bases norteamericanas y de depósitos de armas termonucleares. Está amenazada por la instalación en su territorio de rampas para proyectiles atómicos. Para los españoles, cualesquiera que sean sus ideas y condición, el cese de las explosiones atómicas, la prohibición de esas armas y la

supresión en España de bases extranjeras son necesidades vitales. Esta decisión se corresponde con esas necesidades y va en defensa de las vidas y de los intereses españoles.

Al elogiar esta decisión, los españoles la comparan con las medidas de guerra que, a costa de los caudales de España, Franco prodiga secundando los planes de sus amos. La comparan con la negativa de Mr. No a interrumpir las pruebas de armas atómicas. Y confirman quién trabaja en pro de la guerra y quién en pro de la paz, qué política favorece los intereses y la seguridad de España y cuál los pone en peligro.

«Hechos, hechos de paz», han pedido hipócritamente a la URSS los que hacen cuanto está a su alcance por preparar la guerra. ¡Pues ahí tienen hechos, uno tras otro, y este de envergadura histórica!

¡Propaganda! gritan ahora, en su confesión, los Dulles, los Franco, los Arias Saiz. Pues bien: ¿por qué el Gobierno de Estados Unidos y Franco no hacen propaganda de ese estilo liberando a España del peligro y de la carga que para ella representan las bases norteamericanas? Los españoles gritaríamos: ¡Bravo!

Sería lamentable que la obstinación en proseguir las pruebas de armas termonucleares, por parte de los otros Estados que las poseen, obligara a la URSS a reconsiderar su decisión atendiendo a ineludibles necesidades de defensa.

Del esfuerzo de cuantos en el mundo entero están interesados en evitar la catástrofe, dependerá, fundamentalmente, que la causa universal de la paz no pierda, sino que gane nuevas posiciones. En cuanto a España, estamos seguros que esta trascendental decisión soviética estimulará la acción popular en pro de la anulación de los acuerdos militares firmados por Franco y de la supresión de bases extranjeras, reclamando el cese internacional de las pruebas de armas termonucleares y la prohibición de estas armas. Creemos que fortalecerá las corrientes nacionales favorables a una política de neutralidad y que estimulará a personalidades intelectuales a encabezar, con su autoridad, la acción española en favor de la paz y de la seguridad y soberanía nacionales.

HUELGAS EN VALENCIA Y SAGUNTO

Las primeras y fragmentarias noticias que recibimos de Valencia dan cuenta de los siguientes hechos:

Para el jueves, 27 de marzo, estaba anunciada en la Unión Naval de Levante la botadura de un petrolero de 5.000 toneladas. Al acto asistía el ministro de Hacienda, Navarro Rubio y su señora que oficiaba de madrina.

Como es sabido, en la Unión Naval es costumbre conceder a obreros y empleados un día de fiesta pagada cuando se efectúa alguna botadura. Pero en esta ocasión la dirección anunció que únicamente concedería dos horas.

Al saber esto, los obreros se declararon en huelga de brazos caídos, y según aquella misma mañana se contaba en Valencia, recibieron con una pita a las autoridades que acudían a la ceremonia.

La dirección amenazó con servirse de fuerzas de Marina para efectuar el lanzamiento. Según una versión, los trabajadores botaron por fin el petrolero e inmediatamente reanudaron la huelga. Según otra, la botadura fue efectuada por una parte del personal técnico.

La noticia de la huelga de Astilleros se corrió rápidamente por Valencia donde se comentaban ya con entusiasmo las huelgas de Asturias y Bar-

celona y donde, en los días anteriores, se había oído frecuentemente decir a obreros y empleados: ¡Nosotros también tenemos que hacer algo!

En cafés y bares no se hablaba más que de la huelga en Astilleros y de la pita a las autoridades.

Por la tarde, comenzaron a circular, igualmente, por Valencia noticias de huelga en la Papelera y en Sagunto. En los Altos Hornos de esta localidad el ritmo de trabajo ha sido muy lento durante varios días. El 1 de abril la huelga se prolongaba en los Astilleros de Valencia.

Estas acciones obreras han acrecido el ánimo entusiasta con que los valencianos se preparan para la jornada de reconciliación nacional. Por la ciudad circula un llamamiento a participar en la jornada, dirigido a la población por elementos de la oposición de muy variadas tendencias.

El llamamiento es comentado muy favorablemente y las noticias referentes a la proyectada jornada van de boca en boca. Obreros, empleados, intelectuales, huertanos, hablan de la jornada y se aprestan a participar en ella.

Mientras tanto en algunas calles de la ciudad, últimamente en la de Jesús, han aparecido letreros contra Franco.

AD LAS GRANDES HUELGAS DE BARCELONA

Hacia los días 5 y 6 de marzo llegaron a Barcelona los primeros rumores de que los mineros asturianos se habían declarado en huelga. La noticia corrió como reguero de pólvora, en un ambiente ya sobrecargado de deseos de lucha por mejores condiciones de vida.

Esos días se intensificó entre los trabajadores catalanes la escucha de Radio España Independiente. En las fábricas se hablaba de Asturias.

— ¿Has escuchado la Pirenaica? ¿Qué dice de Asturias?

El deseo de hacer algo en solidaridad con los mineros astures y leoneses se extendió a todos los lugares de trabajo.

Recogiendo este estado de ánimo, el 17 de marzo se repartieron las primeras octavillas, breves y expresivas, en las que, en tres párrafos, se llamaba a los trabajadores barceloneses a realizar paros parciales desde 15 minutos a todo el día, el martes, 25 de marzo, por solidaridad con los mineros asturianos y por el aumento de los salarios.

Estas octavillas expresaban tan justamente el sentir de los obreros y de los trabajadores en general que, a los dos o tres días, circulaban en casi todas las fábricas, obras, oficinas y otros lugares de trabajo por decenas de millares. Cientos de obreros y empleados las habían reproducido a mano, a máquina y en multicopista o las decían de memoria.

Las patrullas de Policía Armada y de Guardia Civil se fueron multiplicando en toda la ciudad, particularmente concentradas en los barrios obreros y en los alrededores de las grandes fábricas. El jefe provincial de sindicatos amenazó a los enlaces con la represión y la cárcel. Los decanos de las Facultades de la Universidad escribieron a los padres de los estudiantes amenazando con que sus hijos serían sancionados en caso de no asistir a las clases. Grupos de policías iban por las fábricas interrogando a los obreros, tratando de amedrentarlos.

Pero la sensación de unidad y de fuerza que se respiraba en el ambiente, y la conciencia de que el gesto de solidaridad con los mineros reforzaba a la vez la lucha por las reivindicaciones comunes, fortalecía a todos.

TEXTILES, METALURGICOS, PORTUARIOS

El martes, día 25, en la inmensa mayoría de fábricas, obras y otros lugares de trabajo de Barcelona, los obreros y empleados realizaron paros de una o dos horas. En las más grandes empresas metalúrgicas y textiles, así como en el puerto, el paro fue general durante la mañana o todo el día.

En la metalurgia pararon el trabajo las grandes fábricas: ENASA, SEAT, La Maquinista, Ca'n Girona, Hispano-Olivetti, Lámparas Z, Maquiráns, Clua y decenas de otras menos importantes.

En el textil pararon los obreros de la España Industrial, La Seda, Batlló, Fabra Coats, Vicente Illa y centenares de empresas de tipo familiar tan características de esta rama industrial en Cataluña.

La magnitud del movimiento exasperó al Gobernador, Acedo Colunga, que iba ordenando el cierre de las grandes fábricas, promoviendo, a su pesar, nuevos paros y determinando serias protestas de la patronal.

En la imposibilidad de dar con todo detalle la amplitud de este movimiento, que se prolongó hasta el lunes, 31 de marzo, véase como muestra algo de lo ocurrido en la ENASA (antigua Hispano-Suiza), en la que trabajan unos 4.000 obreros.

La huelga fue total la mañana del martes. Por la tarde, los obreros entraron en la fábrica y, ocupando su puesto en las respectivas secciones, quedaron junto a las máquinas con los brazos cruzados, negándose a trabajar.

El miércoles, los obreros continuaron con la misma actitud.

Los jefes del sindicato y de la Delegación del Trabajo acudieron con varios funcionarios que, lápiz y papel en mano, comenzaron a interrogar a los obreros.

— ¿Cómo se llama usted? — Y apuntaban el nombre.

— ¿Quiere usted trabajar, o no?

Invariablemente, los obreros respondían, sin ninguna excepción, más o menos así:

— No trabajaremos mientras no se abran las fábricas cerradas.

— ¿Por qué hacen ustedes huelga?

— Porque queremos aumento de salarios.

— ¿No saben que la huelga es ilegal?

— Más lo es el cierre de fábricas.

Los enlaces abordaron a los citados jefes exigiendo que cesara el interrogatorio y que se destruyeran las listas de nombres, puesto que las respuestas dadas no eran de uno ni de diez obreros, sino de todos los obreros y empleados y de todos los enlaces de la fábrica.

La resuelta actitud de los enlaces, respaldada por todos los trabajadores que se habían ido concentrando en los patios de la fábrica, convenció a los jefes que más valía hacer lo que se les pedía y así rompieron las notas delante de los enlaces antes de salir de la fábrica.

A última hora del miércoles apareció en la tablilla de anuncios la nota del Gobernador amenazando con cerrar la fábrica, como ya había hecho antes con la Hispano-Olivetti, Lámparas Z, Vicente Illa y otras, si los obreros no cambiaban de actitud.

Y el jueves, el Gobernador dio a la prensa la nota siguiente, que se comenta por sí misma: « En el día de hoy, dentro de la normalidad y la tranquilidad más absolutas de la capital y la provincia, existe como única novedad la clausura gubernativa de las factorías de la ENASA, SEAT y Maquinista Terrestre y Marítima y el trabajo irregular que cabe registrar en algunos pequeños talleres... »

Como puede observarse por esta nota, la situación antes reseñada de la ENASA era poco más o menos la situación de otras grandes fábricas metalúrgicas y del textil que, como la Batlló y Fabra Coats, reemprendieron el movimiento de protesta por solidaridad con los obreros de las fábricas cerradas, por la libertad de los detenidos y contra las ilegalidades del Gobernador, Acedo Colunga.

MANIFESTACIONES EN LAS CALLES

Una de las principales características de este movimiento está en la serenidad de las masas obreras y en su unidad, así como en la capacidad de los enlaces sindicales para poner del lado de los obreros hasta las más mínimas posibilidades legales, haciendo resaltar más la actitud provocativa del Gobernador Civil.

Después de producirse el cierre de las primeras fábricas, varias manifestaciones obreras recorrieron pacíficamente las principales arterias de la ciudad. Una de ellas llegó hasta el Gobierno Civil, donde fue disuelta por la fuerza pública, si bien se autorizó que una comisión entrara para presentar sus peticiones de reapertura de las fábricas cerradas, aumento de salarios, libertad de los detenidos y seguridad que no han de haber sanciones.

Otra manifestación reunió a los obreros de Lámparas Z con los de varias fábricas textiles de la barriada de Hostafrancs siendo disuelta en la Plaza de España. En la Plaza de Cataluña tuvieron que disolverse dos manifestaciones que convergían, viniendo una por la Plaza de la Universidad y calle Pelayo y la otra desde la Diagonal por la Rambla de Cataluña. Estas manifestaciones pacíficas, que se disolvían al encontrarse con la fuerza pública, han causado una profunda impresión entre toda la población de la capital catalana.

Las gentes miraban a los manifestantes con clara simpatía. Algunos preguntaban si era eso la Jornada de Reconciliación Nacional.

— No, esto es sólo la Jornadita — respondían algunos manifestantes.

— Es el ensayo general — añadían otros.

Inclusive entre las gentes menos preocupadas por la necesidad de cambios se condenan las provocaciones del Gobernador al cerrar las fábricas y la arbitrariedad del Gobierno al amenazar con sanciones a los patronos que aumentaran los salarios y verse obligado a autorizar estos aumentos dos días después.

Esto ha contribuido en gran manera a dar a los obreros una viva impresión de victoria. Ahora la lucha de los trabajadores de Barcelona se centra en lograr la reapertura inmediata de las fábricas, la libertad de los detenidos, la anulación de todas las sanciones y el aumento efectivo de los salarios.

En esta dirección se reúnen millares de firmas en todos los lugares de trabajo, ligando todas las actividades a la popularización y a la preparación de la Jornada de Reconciliación Nacional que ya se prevé para una fecha muy próxima. La idea de realizar esta importante acción del pueblo de toda España ha calado aun más hondo en estos días entre las masas trabajadoras de Cataluña.

LAS PROTESTAS DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

El martes, día 18, aparecieron en la Universidad llamamientos a solidarizarse con los estudiantes de Medicina, en huelga desde la semana anterior.

El mismo día 18, los estudiantes de Filosofía y Letras convocaron con ese fin un pleno de Facultad. El decano, Sr. Mateu Llopis, impidió que la reunión pudiera celebrarse en la sala prevista y más de un centenar de estudiantes se trasladaron entonces al jardín, celebrándose allí un mitin de solidaridad con los estudiantes de medicina y contra las arbitrariedades gubernamentales. Terminados los discursos, una mayoría abrumadora de votos aprobó la huelga de solidaridad para los días 24, 25 y 26 de marzo.

El miércoles, día 19, apareció en la prensa la nota del Decano de Medicina y del Rector de la Universidad, presentando un ultimátum a los estudiantes de aquella Facultad y anunciando su cierre si no reemprendían las clases. Esta nota intensificó la efervescencia entre todos los estudiantes.

El antes citado Mateu Llopis fué visitando las distintas clases de Filosofía y Letras amenazando con sanciones a los que hicieran huelga, ganándose pitas fenomenales.

A su vez, los estudiantes de Derecho se reunieron y aprobaron también la huelga. El viernes, día 21, la huelga fue aprobada por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y por los de Ciencias.

En estos días fueron detenidos seis estudiantes, realizándose registros en sus domicilios y sometidos a interrogatorios de más de nueve horas, pero dejándoles luego en libertad.

El lunes, día 24, el ambiente universitario era de gran expectación. En las primeras horas algunos estudiantes entraron en clase, pero poco después las fueron abandonando. En la Facultad de Derecho, los estudiantes que habían entrado a clase entonces el « Gaudeamus », sumándose de este modo a la huelga.

Antes de mediodía, la huelga era prácticamente total. Una comisión de estudiantes visita al Rector, manifestando la solidaridad estudiantil para con sus compañeros de medicina; le exponen su protesta por la decisión de pasar lista en las clases, por las arbitrariedades policíacas y por las detenciones del ex jefe y jefe del SEU, arrestados en sus domicilios por orden del Gobernador.

(Pasa a la página 6)

TAMBIEN LOS OBREROS DE GUIPUZCOA HAN IDO A LA HUELGA

En Guipúzcoa decenas de millares de obreros del metal, de las papeleras, del textil, de las químicas, de otras industrias han abandonado el trabajo; otros muchos practican la huelga de brazos caídos o han impuesto un ritmo lento a la producción.

Las primeras informaciones de que disponemos indican que la acción alcanza a San Sebastián, Eibar, Vergara, Mondragón, Tolosa, Andoain, Hernani, Pasajes, Rentería, Irún... Casi toda la provincia participa en este grandioso movimiento en el que desde el primer momento destaca la firme unidad de los obreros, su decisión.

Los trabajadores guipuzcoanos han ido a la huelga impelidos por un íntimo espíritu de solidaridad para con sus hermanos los mineros asturianos; pero más allá de este motivo inmediato, la huelga está determinada por el profundo malestar que suscita una situación que cada día empeora.

El alza escandalosa de la vida, cadencias siempre más rápidas, explotación reforzada con una multiplicación de los accidentes de trabajo (algunos catastróficos como los recientes de San Sebastián, Eibar y últimamente Irún) y, junto a eso, la cerrada negativa de las autoridades a todas las demandas de mejora que en cada localidad y en cada empresa los obreros tenían presentadas...

En el momento de escribir estas líneas, el movimiento huelguístico que ha sacudido Guipúzcoa sigue sin solución. Los días de asueto de la Semana Santa difuminan momentáneamente el conflicto. Pero éste sigue en pie. Y ello por la exclusiva responsabilidad de la dictadura. En efecto, una nota de la Delegación Provincial de Trabajo, fechada el lunes 31 de marzo dictaba:

...a todas las empresas de la capital y de la provincia de Guipúzcoa, que en tanto la situación en ella no se normalice, queda prohibida toda modificación de las condiciones laborales de orden económico con su personal. Toda modificación ulterior requerirá la previa autorización de esta Delegación de Trabajo.

El incumplimiento de lo antedicho será objeto de graves sanciones.

El día 2, otra nota de dicha Delegación agravaba la anterior dándole un carácter retrospectivo y precisando que, en lo que a las mejoras otorgadas se refiere:

...se considerarán involuntarias y nulas, sin perjuicio de exigir responsabilidad a las respectivas Empresas.

La finalidad provocadora de dichas notas se completaba con la decisión de cerrar las empresas en las que se habían registrado paros.

Estas medidas de represalia no tendrían sentido si no hubiese una parte de la patronal que ha dado —o está dispuesta a dar— satisfacción a las reivindicaciones de los trabajadores. Y son tan improcedentes y perturbadoras que, de toda evidencia, el propio Gobernador Civil las aplica cuando le han sido impuestas desde Madrid, haciendo con ello que el conflicto rebote donde ya se había solucionado y se prolongue allí donde la solución estaba a la vista.

En efecto, los obreros papeleros y metalúrgicos de Tolosa y Andoain, que habían parado el jueves 27 de marzo y que dos días después se habían reintegrado al trabajo tras de llegar a un acuerdo sobre el aumento con las empresas, han reanudado la huelga cuando éstas, en virtud de las disposiciones del Gobierno, han anulado los aumentos concedidos.

Caso parecido es el de la cuenca del

Deva. El 17 de marzo, reunidos en presencia de los mandos sindicales, los enlaces sindicales metalúrgicos de toda la cuenca —Eibar, Mondragón, Vergara, etc.— acordaban presentar a todas las empresas una demanda de aumento de 50 % del salario base y de 25 % de la bonificación de las horas extra; decidían igualmente dar un plazo hasta el 24 de marzo, pasado el cual los obreros recurrirían a la acción para apoyar su demanda. Cuando 180 obreros, casi todos oficiales, de la Unión Cerrajera de Mondragón iniciaron, los primeros, el trabajo lento, el Gobernador Civil, Don José María del Moral, dio orden a la empresa de que fueran todos despedidos. Pero la empresa se opuso haciendo ver al Gobernador que ello provocaría un conflicto abierto. Posteriormente, y no habiendo sido atendida su demanda, los metalúrgicos de la cuenca iban a la huelga. Su firme actitud decidía a la patronal y son muy numerosas las empresas dispuestas a conceder el aumento. El propio Gobernador, haciéndose eco de esta decisión de la patronal y seguramente aconsejado por ella, adoptaba una actitud de inhibición dejando en libertad a obreros y patronos para que tratasen y llegasen a acuerdos. Todas las condiciones se daban, pues, para una solución aceptable del conflicto en esa zona.

LA DICTADURA: HE AHI LA GRAN PERTURBADORA

Y esa es en general la situación en toda Guipúzcoa. Frente a unos patronos que quieren abrir sus fábricas y talleres, y frente a los obreros que, sabiendo a sus patronos dispuestos a satisfacer sus demandas, acuden todas las mañanas a las puertas del trabajo, se yergue la dictadura de Franco.

Los obreros con su huelga exigen un aumento de salario cuya justicia nadie, ni las mismas autoridades, se atreven a poner en entredicho. Y con la fuerza de la razón que les asiste, su exigencia si es firme es también ordenada y tranquila. Como en Asturias y Barcelona, la huelga en Guipúzcoa destaca por la serenidad y la actitud pacífica de los huelguistas.

Contrastando con esta cívica actitud de los obreros, el Gobierno de la dictadura multiplica sus medidas provocadoras. Aferrándose al truculento estribillo de « conjuras en el extranjero », trata de no dar otra respuesta que la represión. Pero esa política halla la repulsa de los más amplios sectores, incluso de una gran parte de la patronal.

LAS GRANDES HUELGAS...

(Viene de la página 5)

La huelga de los estudiantes se mantuvo como había sido previsto durante los días 24, 25 y 26.

Como detalles característicos del estado de ánimo estudiantil hemos de señalar la ironía con que se repartían las octavillas, llamando a la huelga: « Toma —decían al entregar la hoja— ¡propaganda clandestina! »

El lunes, el decano de Filosofía, Mateu Llopis, fue abucheado por los estudiantes con los gritos de « Dimisión, dimisión ».

La tabla de anuncios de la Universidad tenía expuesto desde el sábado un comunicado amenazando con severas sanciones a los huelguistas. El lunes, como por arte de magia, con el cristal y la reja protectores intactos, el comunicado aparecía lleno de agujeros, quemado con cigarrillos, y a su lado, nuevecita y flamante, estaba la octavilla estudiantil llamando a la huelga.

(Corresponsal)

Todo el mundo sabe, además, que los obreros venían exigiendo el aumento de sus salarios. En poder de cada empresa obraban hacia ya tiempo las demandas de los trabajadores. Y muy recientemente aún, una revista inspirada por los patronos, « ECONOMIA VASCONGADA », reconocía prácticamente la razón que, a causa del encarecimiento de la vida, asiste a los trabajadores. Lo sabían los sindicatos y las autoridades porque también a ellos les habían sido presentadas esas demandas. Si no bastasen para probarlo las entrevistas que el propio Gobernador Civil ha tenido con enlaces metalúrgicos antes de que se produjese la huelga, podría citarse como ejemplo —uno entre muchísimos— el acuerdo adoptado el 14 de marzo por la Junta Social Comarcal de los metalúrgicos de Pasajes; por dicho acuerdo, se pedía el establecimiento inmediato del salario mínimo vital con escala móvil decidido hace ya dos años por el III Congreso Nacional de Trabajadores; y a tal fin se reclamaba la reunión inmediata de la Junta Social Provincial y de todas las Juntas Sociales locales. E insistimos en que ése es sólo un ejemplo. Todo eso era conocido. Y por ello la corriente de satisfacer las reivindicaciones ha ganado rápidamente en la patronal; por ello, el Gobernador, inhibiéndose, dejó al principio libertad para entenderse entre obreros y patronos.

Pero la dictadura precisaba inventar « conjuras » para « justificar » la represión e intentar así intimidar a fuerzas conservadoras que se distancian de ella. Se ha procedido en Guipúzcoa a un gran despliegue de Guardia Civil y de Policía Armada; se han concentrado incluso destacamentos de otras regiones. La policía « visita » a los elementos catalogados como sospechosos y en algunos casos ha habido ya detenciones. Gracias a la serena y pacífica actitud de los trabajadores y a la ponderación con que en general se comportan los miembros de las fuerzas armadas se ha podido evitar todo incidente. Pero la dictadura se esfuerza en provocarlos.

La simpatía y la solidaridad de toda la población rodea a los huelguistas. Más que nunca, en este conflicto que contra la voluntad unánime se prolonga por culpa de la dictadura, ve en ésta todo el mundo el verdadero y principal perturbador de la vida nacional. Y por cuanto la desastrosa intervención del Gobierno ha dado a dicho conflicto un carácter político y a la huelga un sentido de lucha contra la dictadura, los más extensos sectores se identifican con el movimiento y ven en él un estímulo y un ejemplo que debe ser seguido para terminar con el despótico poder de Franco.

En estas condiciones los obreros guipuzcoanos que han dado una prueba tan palmaria de su firme espíritu de unidad y de su elevada conciencia política, sabrán perseverar en la acción y conducir ésta, por los medios en cada momento adecuados, al triunfo de sus reivindicaciones. Para ello, respaldar cada día más unánime y decididamente las gestiones de sus enlaces ante sindicatos, empresas y autoridades; reforzar siempre más su propia unidad y perfeccionarla organizativamente en los propios lugares de trabajo, son medidas cuya utilidad los obreros guipuzcoanos han comprobado en el curso mismo de su acción.

LA HUELGA SE EXTIENDE A ALAVA

Nos llegan noticias de que el jueves por la mañana, los obreros de la Empresa metalúrgica **Azanzabal** de Vitoria han ido a la huelga. Según estas noticias de los 315 obreros que emplea esta empresa 242 han abandonado el trabajo desde el primer momento.